

y en el espejito  
clarito del río,  
piedrecitas mil  
cantaban, cantaban,  
como unas tenquitas  
por la arena gris.

Esto, además de ser ingenuo, es de mal gusto.

Estrella Julio maneja con cierta soltura el verso de 6, 7 y 8 sílabas; pero cuando da a sus poemas el marco del endecasílabo le fallan las fuerzas, y el derrumbe es bien evidente.

Es sensible que en nuestra lírica no aparezca todavía el cantor de la infancia, que sepa decir a los niños cosas bellas en bella forma. La autora de estos poemas infantiles sólo ha hecho una tentativa malograda.

MIRRAS, por *Horacio Zúñiga*.

Poemas orfébricos, es el subtítulo que este poeta mejicano da a su libro. Y si no logra, en verdad, hacer de sus estrofas maravillas cinceladas, tienen en cambio el frío asombroso que los parnasianos dieron a su canto.

Fuera del tiempo—este poeta es el retrasado máximo—las «Mirras» (1) que aquí comentamos no dan el humo fragante de la poesía auténtica.

Con mucho de Pedro Antonio González y de Miguel Luis Rocuant, sin tener la riqueza expresiva del primero ni el intento grandilocuente del segundo, Horacio Zúñiga es, como ellos, hombre sin emoción.

Pasó el gran Rubén por los cami-

(1) Editorial Gómez Rodríguez, México, D. F., 1931.

nos literarios de España y de América, removiéndolos todos los valores; llegaron los estandartes de vanguardia, desconcertando no poco a los que no habían hallado su ruta verdadera, y este poeta mejicano se ha quedado con el parnasianismo, que ya no hace voltear la cara a nadie.

Transcribimos aquí su soneto «El corazón»:

—¿En vano todo?... No!; de la  
[distante  
pradera azul, cuajada de luceros,  
siento venir presagios agoreros,  
como caricias de mujer amante.  
—¿Todo en vano?... Mentira!; en  
[este instante  
mis fervorosos ritmos vocingleros  
me dicen de recónditos veneros  
que tienen resplandores de dia-  
[mante.  
—¿En vano todo?... No!... Ni la  
[fontana,  
ni el ave, ni la miel embriagadora  
son polvo estéril y miseria vana;  
en todo un lampo de infinito, mora;  
hasta en las sombras de la duda  
[humana  
palpita un Dios y un sueño y una  
[aurora!

La lectura de estos versos trae insensiblemente al recuerdo los poemas que se escribían hace medio siglo, que hasta hace veinticinco años se leyeron con cierto interés, pero que ahora se escuchan con gesto compasivo y resignado.

LOS NOCTURNOS DEL FUEGO, por  
*Sarah Bollo*.

Mujer emocionada esta poetisa del Uruguay que nos da con este bello libro de poemas la medida de su alto vuelo.